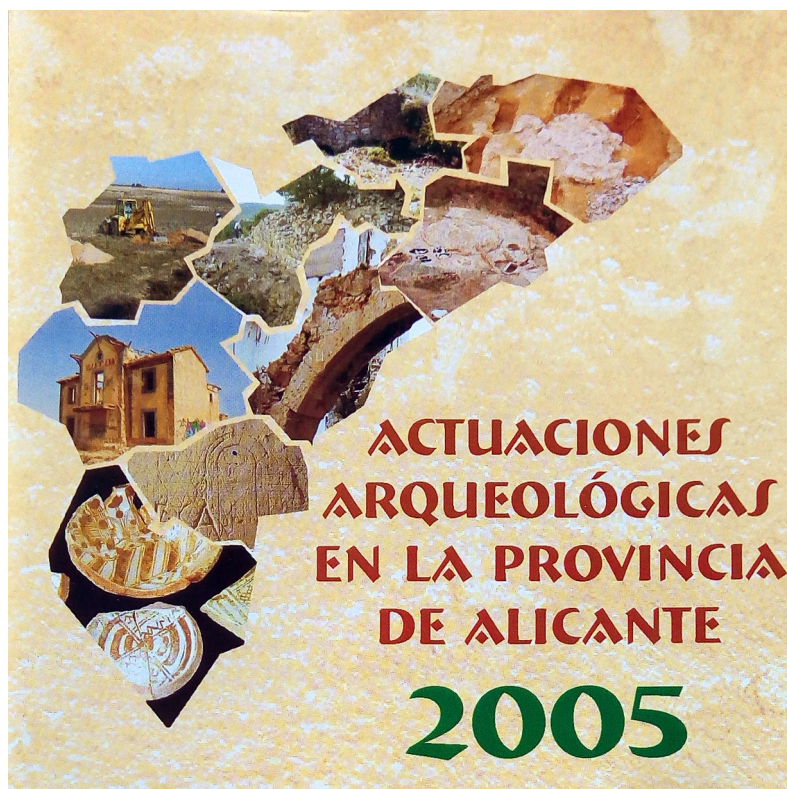




Partida Barberes (Villajoyosa)

Diego Ruiz Alcalde y Amanda Marcos González

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2005

Editor

Fernando E. Tendero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2007

Depósito legal: A-981-2006



Nombre de la intervención:	Partida Barberes
Municipio:	Villajoyosa / La Vila Joiosa
Comarca:	La Marina Baja / La Marina Baixa
Directores:	Diego Ruiz Alcalde y Amanda Marcos González
Equipo técnico:	—
Autores del artículo:	Diego Ruiz Alcalde y Amanda Marcos González
Promotor:	ESTUDIOS Y REFORMAS CONCLAR, S. L.
Autorización:	2005/0490-A
Fecha de la actuación:	30/5/2005 – 23/6/2005
Coordenadas localización:	—
Periodo cultural:	Romano altoimperial
Material depositado:	Museo Municipal de Arqueología y Etnología
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Después de realizar los sondeos mecánicos y delimitar el área de actuación de excavación en área abierta, limpiamos toda la superficie que habíamos rebajado y planteamos un total de 6 cuadrículas, de 5 x 5 m cada una, y comenzamos la excavación, según el método Harris.

Comenzamos rebajando el nivel superficial de tierra marrón oscura, vegetal, suelta, homogénea, semicompacta (UE 2), que deja al descubierto:

- un pavimento de cal y arena (UE 3) de forma irregular, que no aparece asociado a ningún tipo de estructura;
- una canalización con una orientación N-S que discurre perpendicular a la balsa moderna. Las paredes y la base del canal están revestidas de un mortero de cal y tierra. El mortero que forma las paredes y la base de la canalización es a base de piedras, gravas, tierra y algo de cal de color gris. Y por último,
- un nivel de tierra gris clara, suelta, homogénea, de textura cenicienta (UU. EE. 4, 11, 8), el cual, al ser excavado, va dejando al descubierto los primeros restos de estructuras de época romana, en un irregular estado de conservación.

En la Cata 1 documentamos restos de un pavimento de mortero de cal, con arena muy tamizada (UE 6), y lo que podría ser un muro muy arrasado (UE 10) formado por piedras irregulares, del que solo se conservan escasos restos de una hilada que apoya en el nivel natural (UE 29).

En la Cata 2 localizamos un muro (UE 9) formado por piedras irregulares de tamaño medio, compuesto por una sola hilada, con una orientación N-S, que apoya directamente en el terreno natural.

En la Cata 3 localizamos un muro (UE 24) formado por piedras irregulares de gran tamaño, de doble paramento, con una orientación E-W, que no presenta restos de argamasa, solo está trabado con barro y se conserva mejor que los dos anteriores.

En la Cata 4 se documenta un muro (UE 17) muy arrasado compuesto por piedras irregulares, de doble paramento, con una orientación E-W, que no presenta restos de argamasa, solo está trabado con barro. También, y asociado a este muro, localizamos restos de pavimento (UE 18) o solera de mortero de cal muy fina; está prácticamente arrasado en su totalidad y presenta un espesor de 1 cm. Además, se puede apreciar el recorte de la interfaz (UE 21) de una zanja basurero de forma cóncava, bajo la UE 11.

En la Cata 6 localizamos un muro (UE 19) formado por piedras irregulares, de doble paramento, con una orientación N-S; no presenta restos de argamasa, solo está trabado con barro. Y además, un segundo muro (UE 23) formado por piedras irregulares de gran tamaño, de doble paramento, con una orientación E-W, de las mismas características constructivas que el anterior.

Una vez excavada la UE 11, quedan al descubierto los diferentes niveles de colmatación de los muros que hemos ido citando con anterioridad. Estos son estratos de tierra castaña, bastante compacta, por regla general, y con manchas grisáceas cenicientas (UU. EE. 30, 22, 25, 26).

Además, bajo la UE 11, también se encuentran los dos niveles de relleno (UU. EE. 14 y 20) del basurero (UE 21). Estos son niveles de tierra negruzca, muy oscura, de textura gravosa, con alguna piedra y abundante material cerámico.

Tras la excavación de los diferentes niveles de colmatación, apareció en toda la superficie afectada el terreno natural o arqueológicamente estéril (UE 29).

El transcurso de la excavación nos ha permitido establecer dos fases de ocupación, bien diferenciadas y alejadas en el tiempo.

Fase I (siglos I-II d. C.)

A este momento de ocupación pertenecen todas las estructuras murarias documentadas, así como los restos del pavimento asociados a estas y la zanja vertedero localizada próxima a estas estructuras.

Antes de comenzar esta intervención y gracias a la excavación que se llevó a cabo en el año 2002, en la manzana n.º 3 del suelo urbano 4, muy próximo al solar que ahora nos ocupa, sabíamos que probablemente tendríamos aquí restos de la continuación de la villa romana del siglo I-III d. C., documentada años atrás unos 100 m más al sur.

Dado el precario estado de conservación de las estructuras documentadas, no podemos asegurar con rotundidad que estén asociadas entre sí, pero tras la excavación y gracias a los materiales obtenidos en la colmatación de estos muros, nos hemos atrevido a lanzar una teoría de cómo estos podrían asociarse formando estancias.

En la zona central de la excavación nos encontramos con una estancia más o menos rectangular a la que denominamos estancia 1, con unas dimensiones de 3 m por un mínimo de 4 m, formada por muros (UU. EE. 17 y 24) de sillarejo irregular de pequeño y mediano tamaño trabados con barro, y con una anchura media de 50 cm. Una vez delimitada la estancia en superficie, se procedió a rebajar el interior de esta documentándose un único nivel de colmatación (UE 30), compuesto por una tierra no muy compacta, marrón clara con manchas negruzcas cenicientas, que cubría directamente el nivel natural (UE 29). En esta estancia se documentó un pavimento (UE 18) de mortero de cal muy fina, de 1 cm de espesor, y muy arrasado.

En la parte situada más al oeste, documentamos otras dos estructuras que podrían también formar parte de una estancia, pero no nos atrevemos a asegurarlo, estamos hablando de las UU. EE. 9 y 10. La fábrica constructiva de estos muros es menos cuidada que en las anteriores y la anchura máxima también es inferior, alcanza unos 30 cm.

En la zona situada más al sur, documentamos un pavimento de cal (UE 6), mezclado con arena muy tamizada y apisonada de color crema, que no se

muestra asociado con ninguna estructura, posiblemente debido a las obras de construcción de la balsa moderna existente en el solar. Solo podemos saber de este pavimento que se construye con anterioridad a la primera mitad del siglo II d. C., ya que el nivel de colmatación (UE 4) de este llevaba abundante material cerámico del que podemos destacar varios fragmentos de TSG, paredes finas (alguna con decoración a barbotina), un pivote de ánfora itálica Dressel 1B, un fragmento de borde de ánfora itálica Dressel 1Abd2, un pivote de ánfora bética Dressel 20A, etc.

Nos queda por hablar de un par de estructuras que también podrían tener relación entre sí, pero que es un poco aventurado afirmarlo. Nos estamos refiriendo a las UU. EE. 19 y 23: se encuentran en la zona situada más al este de la excavación y su fábrica constructiva, al igual que la anchura, es muy similar a la de los muros que forman la estancia 1. Una vez localizados los muros, excavamos el interior de los mismos como si se tratara de una estancia, y este nivel (UE 22) de colmatación, formado por una tierra castaña grisácea, homogénea, no muy compacta, nos proporcionó unos materiales muy interesantes entre los que podemos destacar fragmentos de ánfora, de vidrio romano, así como fragmentos de TSH decorada...

Además de las estructuras documentadas, debemos destacar la existencia, en la zona norte de la excavación, de un vertedero; por los materiales documentados en los niveles de relleno, nos encontramos en torno a los siglos I a. C. - I d. C.

El primer nivel de relleno (UE 14) que nos encontramos es de tierra negruzca, muy oscura, de textura gravosa, con alguna piedra y abundante material cerámico destacando fragmentos de ánfora (borde de ánfora bética Dressel 20C) y fragmentos de TSG (Hayes 5, Ritterling 8b), que nos sitúan en torno al siglo I d. C.

Por otro lado, el segundo nivel de relleno (UE 20), de tierra gris marengo, textura terrosa y con muchísima cerámica de la que destacamos varios fragmentos de TSI (Ettlinger 17.2), TSG (Ritterling 5A), cerámica rojo pompeyano, paredes finas (Mayet 35), cerámica campaniense A, ánforas itálicas (Dressel 1A)..., nos da una cronología algo anterior, situándonos en torno al siglo I a. C.

Los resultados obtenidos nos permiten afirmar que nos encontramos ante los restos, muy arrasados, de una villa de época altoimperial, probablemente de la parte industrial a juzgar por la fábrica constructiva de sus muros.

Fase II (siglo XVIII)

A este momento de ocupación pertenecen, por un lado,

- la canalización (UE 27) documentada en la zona este de la excavación. Se conserva una longitud máxima de 12 m y una anchura máxima de 50 cm, presenta una orientación N-S y discurre perpendicular a la balsa moderna. Las paredes y la base están revestidas de un mortero de cal y están formadas por un mortero a base de piedras, gravas, tierra y algo de cal de color gris. Y por otro,
- un pavimento (UE 3) de mortero de cal y algo de arena, cuyo nivel de amortización (UE 2) nos permite fecharlo en torno al siglo XVIII, por algunos fragmentos de cerámica de cocina vidriada de plomo, cerámica esmaltada de color crema y esmaltada blanca con decoración azul y verde.